

CONQUISTA[®]

Volumen 4. Número 7

CRISTIANA

La revista para líderes
que se preparan para la acción!

- El llamado santo, *Daniel Zuccherino* / 98**
Sansón sin Dalila, *Jorge L. Soto G.* / 102
Sirviendo al Señor, *María Ester Calvo D.* / 104
Relaciones, *Franklin Aguilar* / 105
Hacia la transformación... *Carlos H. Borda* / 108
Pensamientos por *Cristiano Normal* / 109
Dios y la historia del pacto. La trinidad / 110

Reyes y sacerdotes para Dios

El llamado santo

Por Daniel R. Zuccherino

Textos base: Éxodo 19. 3-6
Apocalipsis 1.4-6

Tomando la mano del caído

Mi esposa Silvia me relató una experiencia de la que había sido testigo. Tirado en la vereda de una calle de nuestro barrio se encontraba un hombre muy sucio, destruido y sin esperanzas... un vagabundo. Abandonado de todo y de todos. En ese momento, pasó por ese lugar un hombre pulcro y prolijamente vestido, que parecía ser de buena posición económica. Al ver al vagabundo, en lugar de esquivarlo y cruzar la calle, fue hacia él, se inclinó, tomó sus sucias manos, se las acercó a su pecho y comenzó a interesarse por él, mientras le compartía acerca del amor de Dios y del glorioso Evangelio de Jesucristo. Lo que ella me contó me hizo reflexionar. Tal como ese joven se acercó al hombre sucio y abandonado, la iglesia de Cristo está llamada a idéntica tarea. El relato de mi esposa de algún modo ilustra el propósito eterno de Dios para su Iglesia. Jesucristo nos ha lavado con su sangre, no para que estemos pasivos y satisfechos de nuestra nueva condición, sino para que doblemos nuestras rodillas, tomemos de la mano a los caídos y a las víctimas del diablo y, en el nombre de Jesucristo, mostremos que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo (1 Juan 4.4). «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Juan 3.8). Dios nos ha llamado para honrarle y también para representarle

como embajadores en esta tierra (2 Cor.5.20).

Un pueblo especial para Dios

El pasaje de Éxodo 19.3-6 muestra a Moisés diciendo al pueblo de Israel que ellos eran para Dios un especial tesoro en la tierra, un reino de gente santa y sacerdotes del Dios Altísimo. Debemos notar que estos tres aspectos se relacionan de modo ineludible con la obediencia del pueblo. Veamos, serían para Dios:

1. *Un especial tesoro*, tendrían un valor extraordinario y una relación íntima con él.

2. *Gente santa*, separada para él, que le rendirían culto y adoración.

3. *Un reino de sacerdotes* que lo representarían a él ante el mundo.

Todo ello se cumpliría en la medida en que oyeran la voz del Señor y guardaran el pacto. Lamentablemente este mismo pueblo, apartado por Dios para cumplir su eterno propósito, de entre los pueblos de la tierra, invalidó tal llamado al caer en la rebeldía y la idolatría. En el desierto, adoraron un becerro de oro y adulteraron espiritualmente contra su Hacedor (Éxodo 32).

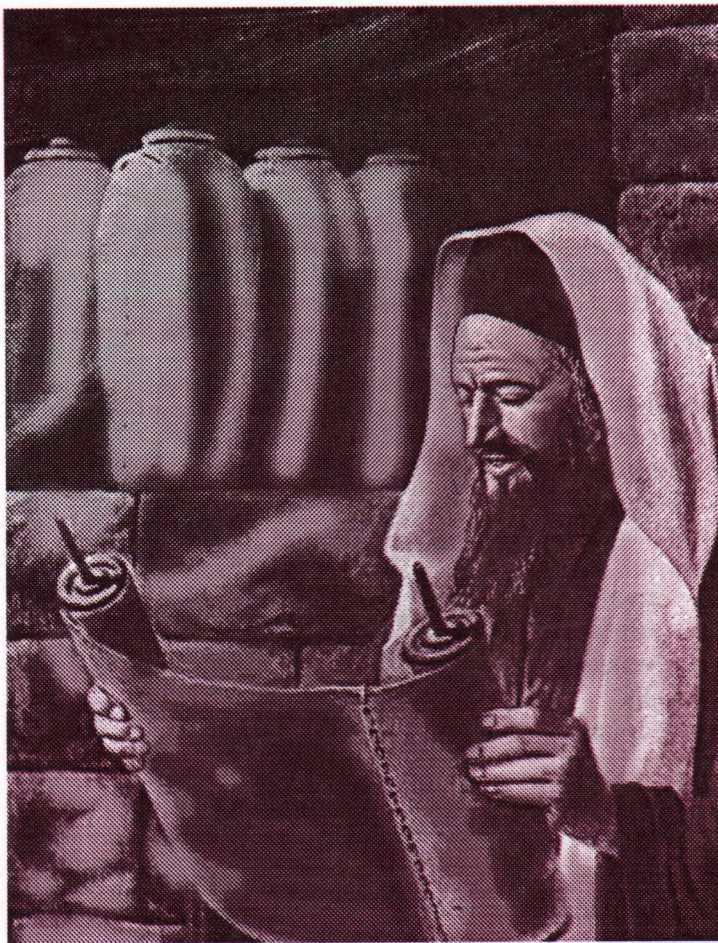
La renovación del llamado

A pesar de la rebeldía del Pueblo de Dios en la antigüedad y de nuestra propia rebeldía, el propósito de Dios no ha cambiado: constituir un reino de reyes y sacerdotes. Hoy, gracias a la

obra de Cristo en la Cruz del Calvario, el llamado santo se renueva. Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra... « nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre» (Apocalipsis 1. 5-6a). ¡Aleluya!

Llamados a ser reyes y sacerdotes

Muchos, erróneamente, piensan que sólo los pastores y líderes son convocados por el Señor para ser sus sacerdotes, pero conforme a la Palabra de Dios, todo su pueblo es llamado a ocupar la posición que le corresponde por la fe. ¿Cuántas veces los pastores y líderes tienen que gastar el doble de sus energías y cansarse en demasía porque los demás no ocupan el lugar espiritual que les corresponde? Se conforman con ser ministrados y venir solo "a recibir la bendición". Claro que hay sitio para que seamos ministrados y bendecidos, pero el Espíritu Santo nos enfatiza en este tiempo que es hora de levantarnos para que lleguemos a ser reyes y sacerdotes. Es decir, testigos fieles que proclamen su nombre y ministren a otros, se ocupen de sus necesidades y los hagan discípulos del Señor y parte de un pueblo que vive conforme a los valores del reino de Dios. Pareciera que a veces quisiéramos "escapar" de esta responsabilidad y



egocéntricos. Dios nos está llamando, a cada uno de los que hemos sido lavados por la sangre del Cordero y somos parte de la iglesia de Cristo, a que ocupemos nuestra posición y atendamos el llamado del Señor.

¿Podemos decir como Isaías «Heme aquí, Señor, envíame a mí»?

¿Está usted dispuesto a responder al llamado santo y supremo? Sepa que es necesario pagar un precio muy alto. Debido a nuestra naturaleza

en reyes y sacerdotes del Dios vivo.

Jesucristo, el supremo ejemplo

Jesús tenía una visión distinta: La visión que proviene de lo alto, de la comunión con Dios. Recorría todos los lugares, tanto las ciudades grandes como las pequeñas aldeas; todo sitio, fuera rico o pobre. Levantamos barreras a la visión cuando pensamos que alguien es demasiado pobre o demasiado rico, culto o ignorante, "bueno" o "malo" para ser alcanzado por el Evangelio. Debemos en cambio tener certeza de parte del Señor. ¡*El evangelio es para todos!* Todas las personas son valiosas para Cristo y también deben serlo para nosotros. El Evangelio es poder de Dios para salvación de todo aquel que en él cree (Romanos 1.16). Jesús tenía *visión de lo alto*. Visión es poder ver como Dios ve. Debemos ver, como si fuera a través de los ojos del Señor, que el mundo entero está condenado y bajo sentencia de muerte, que no tiene futuro ni esperanza y está sometido al poder del diablo (1 Juan 5.13).

argumentamos: "Esto no es para mí" o "yo no puedo ministrar a esa gente; cómo voy a juntarme con él".

¡Cuántas veces han entrado en nuestras iglesias personas de fea apariencia, mal presentados y algunos se incomodan y dicen "cuidado"! Nos olvidamos que son los «enfermos los que necesitan de un médico» (Mateo 9.12). Muchas veces, por no ejercer nuestro llamado supremo, no vemos lo que Dios ve. Observamos a la gente como sucia, desalineada o "extraña" cuando en realidad, conforme a la visión divina, son personas sin Cristo que necesitan ser libertadas, pues son víctimas del Diablo. Debemos ir a ellos en el nombre de Jesucristo y acercarlos el evangelio del Reino, el cual no consiste en palabras sino en poder (1 Corintios 4.20). Es triste que mientras unos pocos aceptan el llamado santo y supremo muchos otros se conforman con venir a "recibir y recibir", constituyéndose en cristianos

humana no estamos capacitados para cumplir con las demandas de Dios, pero en la medida en que merezmos nosotros, su poder se perfeccionará en nuestra debilidad (2 Corintios 12.9).

Cumpliendo el llamado santo

Mateo 9.35 en adelante, nos presenta las características del real sacerdocio del creyente. Y lo hace describiéndonos el ministerio del Señor Jesucristo. Jesús nos está llamando a que sigamos sus pisadas y lo imitemos. Este pasaje ha influido en mi vida a lo largo de los años y me ha impulsado a cumplir el ministerio que él me ha encomendado. Siempre que medito en esta parte de la Palabra, el Señor vuelve a hablarme e inspirarme. ¡Su Palabra es viva y eficaz y más cortante que una espada de doble filo (Hebreos 4:12)! Que el Señor permita que usted y yo, por el poder del Espíritu Santo seamos transformados a fin de constituirnos

La visión sostiene

Pensemos en José (Vea Génesis 37 al 50) un gran personaje del Antiguo Testamento. A los diecisiete años tenía una visión clara de lo que Dios haría de su vida. Cuando lo compartió con sus hermanos, en vez de celebrarlo con él, lo vendieron como esclavo a Egipto, movidos por la envidia, por su falta de visión espiritual y su rebeldía. José no fue vendido por sus enemigos sino por sus hermanos. ¡Que triste! Soportó muchas dificultades, pruebas y dolores por ser fiel a Dios. A pesar de los sufrimientos, en ningún momento dudó de la fidelidad de Dios. ¿Sabe por qué? José tenía visión y esa visión lo sostuvo. El Señor estaba con él. Este "soñador", no divagante, estaba sostenido por la visión celestial. También Moisés, dice la Palabra, se sostuvo como viendo al Invisible (Hebreos 11.27). Nosotros también hoy, en medio de las

tormentas de la vida, las luchas y las pruebas, podemos ser sostenidos si tenemos visión de lo Alto. La visión espiritual viene cuando nuestros ojos están puestos en el Señor de la cosecha y no en las circunstancias; nuestra fe afirmada en el Señor. De otro modo seremos como Pedro, cuando apartó sus ojos de Cristo comenzó a hundirse. Miremos al Señor y no a las circunstancias !

Conociendo al Dios que nos llama

No es lo mismo saber de Dios, que conocer a Dios . El no puede ser conocido por la mente humana ni con los ojos de la carne sino sólo por la obra del Espíritu Santo . El "solo saber", la comprensión intelectual, tendrá por fruto el legalismo y la doctrina estéril. La preparación para el ministerio, el tener autoridad y proclamar el evangelio, enfrentar a los poderes de las tinieblas, vencerlos y vivir victoriosos se produce solo cuando el Señor se nos revela. Eso significa tener visión de Dios. No se aprende en ningún seminario o escuela bíblica, sólo la presencia poderosa del Señor puede lograr que veamos como Dios ve. Es el Espíritu Santo quien nos revela al Señor y nos reviste de poder para ser realmente testigos (Hechos 1.8). — "Testigos" en el original griego significa *martus* (mártir) lleva implícito el dar la vida por alguna causa o persona. Testigos de su salvación, de su gloria, de su santidad y sus maravillas.

María Magdalena

¿Recuerda a la mujer que fue llorando adonde habían sepultado a Jesús? Ahora la tumba estaba vacía y en un momento se le apareció el Señor vivo y resucitado. Ella lo confundió con el jardinero. ¿Cómo es posible que no pudiera reconocer que se trataba del Señor? ¿Por qué lo confundió? La respuesta es sencilla y a la vez profunda: Ella, en ese momento, carecía de visión celestial, ni podía ver desde la óptica divina.

Ninguno puede ver y comprender espiritualmente la salvación, la sanidad y la restauración que hay en Cristo, a menos que le sea revelado por el Espíritu Santo de Dios. ¡Cuán distinta fue la situación de esta mujer cuando Jesús le habló... al momento ella recibió una revelación de su persona, sus ojos fueron abiertos y vio la gloria de Dios! Ahora bien, ¿cómo se adquiere esa visión? La visión se obtiene de rodillas, orando, clamando y quebrantándose en la presencia del Santo de Israel. La consecuencia de una visión renovada y espiritual será un impulso santo para acercarse a la gente necesitada de la Salvación y del poder restaurador del Señor. La visión se adquiere en la cámara *secreta*, en la comunión íntima con el Padre y se afirma en la obediencia, especialmente cuando dicha obediencia implica pagar un precio alto y ello nos duele.

El evangelio del Reino

La segunda característica del llamado santo es la *proclamación del evangelio del reino de Dios*. Hoy es muy penoso ver que en muchos lugares se presenta un evangelio "light" o liviano, sin las demandas del Reino. Pareciera que condenar el pecado fuera precisamente "un pecado". Se abusa de la gracia y se endulza el oído de la gente presentando a un Cristo que nos hace "salvos siempre salvos", es decir, "no importa vivir en santidad, porque Dios es amor y pura gracia y nunca nos condenaría". Debemos resistir esa mentira en el nombre de Cristo Jesús. Presentemos el Evangelio vivo y completo, llenos del Espíritu Santo, denunciando el pecado y las obras del diablo. ¡Veamos al mundo con la visión de Dios: condenado, sin esperanza y sin visión de Dios!

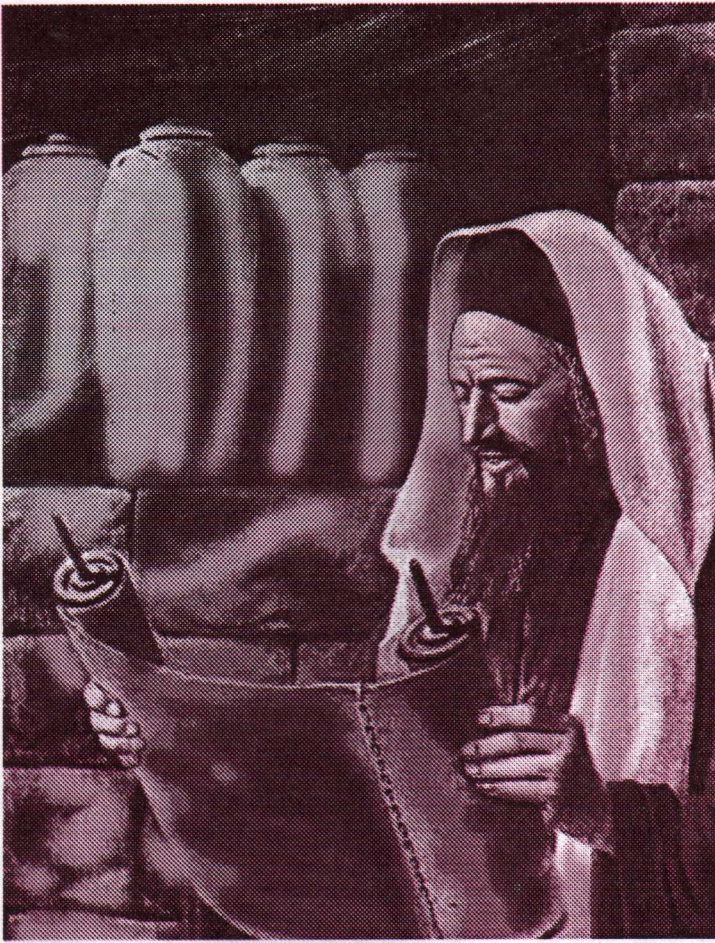
La Palabra habla de ovejas y esto no es casual: no hay animal tan propenso a extraviarse como ella y que una vez extraviada es totalmente incapaz de encontrar el camino de regreso, no puede defenderse de otros animales, ni hallar por sí misma el



alimento; incluso, es incapaz de descansar. ¡Las ovejas desamparadas y extraviadas necesitan ministros del Señor que las vuelvan al Camino bueno que es Cristo Jesús! ¡Si el Señor nos capacita para ver el mundo tal como él lo ve, nunca más seremos los mismos!

La urgencia del llamado

La mies, o campo listo para la cosecha, es mucha. Esta frase nos subraya la urgencia del llamado santo. No hay lugar para la pereza ni las distracciones, sino para un trabajo sacrificial para cumplir la voluntad del Padre. Debemos permitirle al Señor que nos quebrante por su Espíritu para que dejemos de lado las comodidades, pereza espiritual, todo egoísmo y nos levantemos llenos del Espíritu del Señor, con el reino de Dios establecido en nuestras vidas, para proclamar así el Evangelio del



egocéntricos. Dios nos está llamando, a cada uno de los que hemos sido lavados por la sangre del Cordero y somos parte de la iglesia de Cristo, a que ocupemos nuestra posición y atendamos el llamado del Señor. ¿Podemos decir como Isaías «Heme aquí, Señor, envíame a mí»? ¿Está usted dispuesto a responder al llamado santo y supremo? Sepa que es necesario pagar un precio muy alto. Debido a nuestra naturaleza

en reyes y sacerdotes del Dios vivo.

Jesucristo, el supremo ejemplo

Jesús tenía una visión distinta: La visión que proviene de lo alto, de la comunión con Dios. Recorría todos los lugares, tanto las ciudades grandes como las pequeñas aldeas; todo sitio, fuera rico o pobre. Levantamos barreras a la visión cuando pensamos que alguien es demasiado pobre o demasiado rico, culto o ignorante, "bueno" o "malo" para ser alcanzado por el Evangelio. Debemos en cambio tener certeza de parte del Señor. ¡*El evangelio es para todos!* Todas las personas son valiosas para Cristo y también deben serlo para nosotros. El Evangelio es poder de Dios para salvación de todo aquel que en él cree (Romanos 1.16). Jesús tenía *visión de lo alto*. Visión es poder ver como Dios ve. Debemos ver, como si fuera a través de los ojos del Señor, que el mundo entero está condenado y bajo sentencia de muerte, que no tiene futuro ni esperanza y está sometido al poder del diablo (1 Juan 5.13).

argumentamos: "Esto no es para mí" o "yo no puedo ministrar a esa gente; cómo voy a juntarme con él". ¡Cuántas veces han entrado en nuestras iglesias personas de fea apariencia, mal presentados y algunos se incomodan y dicen "cuidado"! Nos olvidamos que son los «enfermos los que necesitan de un médico» (Mateo 9.12). Muchas veces, por no ejercer nuestro llamado supremo, no vemos lo que Dios ve. Observamos a la gente como sucia, desalineada o "extraña" cuando en realidad, conforme a la visión divina, son personas sin Cristo que necesitan ser libertadas, pues son víctimas del Diablo. Debemos ir a ellos en el nombre de Jesucristo y acercarnos el evangelio del Reino, el cual no consiste en palabras sino en poder (1 Corintios 4.20). Es triste que mientras unos pocos aceptan el llamado santo y supremo muchos otros se conforman con venir a "recibir y recibir", constituyéndose en cristianos

humana no estamos capacitados para cumplir con las demandas de Dios, pero en la medida en que mermemos nosotros, su poder se perfeccionará en nuestra debilidad (2 Corintios 12.9).

Cumpliendo el llamado santo

Mateo 9.35 en adelante, nos presenta las características del real sacerdocio del creyente. Y lo hace describiéndonos el ministerio del Señor Jesucristo. Jesús nos está llamando a que sigamos sus pisadas y lo imitemos. Este pasaje ha influido en mi vida a lo largo de los años y me ha impulsado a cumplir el ministerio que él me ha encomendado. Siempre que medito en esta parte de la Palabra, el Señor vuelve a hablarme e inspirarme. ¡Su Palabra es viva y eficaz y más cortante que una espada de doble filo (Hebreos 4:12)! Que el Señor permita que usted y yo, por el poder del Espíritu Santo seamos transformados a fin de constituirnos

La visión sostiene

Pensemos en José (Vea Génesis 37 al 50) un gran personaje del Antiguo Testamento. A los diecisiete años tenía una visión clara de lo que Dios haría de su vida. Cuando lo compartió con sus hermanos, en vez de celebrarlo con él, lo vendieron como esclavo a Egipto, movidos por la envidia, por su falta de visión espiritual y su rebeldía. José no fue vendido por sus enemigos sino por sus hermanos. ¡Que triste! Soportó muchas dificultades, pruebas y dolores por ser fiel a Dios. A pesar de los sufrimientos, en ningún momento dudó de la fidelidad de Dios. ¿Sabe por qué? José tenía visión y esa visión lo sostuvo. El Señor estaba con él. Este "soñador", no divagante, estaba sostenido por la visión celestial. También Moisés, dice la Palabra, se sostuvo como viendo al Invisible (Hebreos 11.27). Nosotros también hoy, en medio de las

Reino. ¡Proclamemos el Evangelio para que los hombres permitan que la autoridad de Dios sea establecida en sus vidas! Sólo se logra esto si tal autoridad ha sido establecida primero en nuestras propias vidas. Nos dice W. Nee que Satanás no tiene temor de que prediquemos la palabra de Cristo, pero teme que estemos sujetos a la autoridad del Señor. De allí la orden del Señor a sus discípulos: «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros». Notemos que no dice “ejecutivos” o “capataces”, seminaristas o universitarios. ¡Dice obreros! ¿Quiénes son los obreros? ¿Alguna “élite” especial? ¡No! Los obreros somos *todos*, porque la tarea es para todos los hijos e hijas del Señor. ¡Todos, bajo la cobertura gloriosa del Príncipe de los Pastores! Como pueblo de Dios, ¿estamos orando por esto? Los obreros son enviados por el Señor, pertenecen a Dios y es a él y solo a él a quien debemos clamar.

La necesidad de clamar

¡Clamemos al Señor como Iglesia para que él envíe obreros a su mies! Yo no puedo manipular a Dios con mis oraciones pero puedo preparar el sendero para que él obre con todo Poder. Hoy día hay muchos obreros llamados por los hombres, por las instituciones o por la conveniencia. La Biblia dice: pidamos que los obreros sean enviados por el Señor. Hay una gran diferencia entre ser enviado por Dios y ser mandado por los hombres y aún ser un “autoenviado”. Lo que es de Dios es promovido por el Espíritu Santo, de “arriba hacia abajo”. Nunca de “abajo hacia arriba”; porque la Biblia añade que la «carne para nada aprovecha» (Vea Juan 6.63) y que «la carne es muerte» (Romanos 8:6). En el reino del Espíritu no hay lugar alguno para la carne. Dios es el que nombra, Dios es el que llama y el que capacita.

Moisés

Moisés, el famoso personaje bíblico, fuera del tiempo de Dios, quiso ser el libertador de Israel (Exodo

2.2-15), quiso servir a Dios a “su modo”. Como resultado tuvo que huir al desierto y allí estuvo por cuarenta años. Dios fue moldeándolo. En el desierto Moisés reconoció lo que Dios quiere que nosotros también reconozcamos: *¡que nosotros somos nada y que él es todo!* Moisés al recibir una revelación del *Yo Soy* Jehová, fue cambiado y se transformó en el libertador del pueblo de Dios, *levantado por Dios*. ¿Cómo sucedió? El pueblo de Israel bajo esclavitud buscó a Dios clamándole para que lo librase (Exodo 2.23-25).

Cuando la situación nos desanima debemos orar y clamar al Dios Soberano, en lugar de quejarnos. Ante el clamor del pueblo, Dios proveyó los medios para su libertad. Entre esos medios se encontraba el llamamiento y el envío de Moisés. De la misma manera, hoy debemos rogar al Señor de la mies para que él levante y envíe obreros suyos que hagan su voluntad. En este tiempo el Señor nos llama a clamar, quebrantados ante él para que nos responda (Jeremías 33.3). Roguemos al Señor y el enviará sus obreros para recoger los frutos que están listos en los campos.

Investidos de autoridad

El Señor Jesús «llamando a los doce les dio autoridad». La autoridad de Dios sobre nuestras vidas viene como consecuencia de vivir en santidad y comunión con él. Intimidación con Dios significa vivir una vida transparente para con el Señor y con los hombres, en una actitud de quebrantamiento y confesión de todos nuestros pecados y en obediencia diaria. La autoridad no viene sobre una vida rebelde y disoluta.

No hay autoridad sin santidad

Hoy día muchos desean autoridad sin santidad. La Biblia es clara: «Sin santidad nadie verá al Señor» (Hebreos 12.14). También dice «bienaventurados los de limpio corazón porque ellos verán a Dios»

(Mateo 5.8). Es imposible ver a Dios, comprender sus propósitos, aceptar sus milagros y maravillas si vivimos contaminados por el pecado. Si nuestros pecados no han sido limpiados, sino que hemos aprendido a “convivir” con ellos, nuestra visión espiritual permanecerá nublada. Satanás es engañador y quiere hacernos creer que podemos vivir en pecado y santidad a la vez. ¡Cuidado! ¡No es así! Para vivir en santidad, el paso inicial es la limpieza de pecados que viene al confesar y apartarnos de toda maldad (Proverbios 28.13 y 1 Juan 1.9). Para ser un pueblo de reyes y sacerdotes con la autoridad de lo Alto, es necesario que nuestras vidas sean santas y limpias. Dios se revela a nosotros para que podamos mostrar al mundo a un Señor victorioso sobre el pecado y las fuerzas del mal. Es imposible proclamar la victoria de Cristo si estamos contaminados. ¡No podemos al mismo tiempo declarar que el mundo está bajo sentencia de muerte y amar al mundo! (1 Juan 2.15). ¡Dios nos llama hoy a ser sus reyes y sacerdotes, su especial tesoro! Aceptar el Llamado Santo conlleva quebrantamiento, confesión, limpieza y obediencia. ¿Estamos dispuestos a aceptarlo? ¿Podemos decir: «Heme aquí, envíame a Mi»?

Daniel Zuccherino es pastor, maestro, autor, abogado y profesor universitario.

Ha servido como evangelista del equipo “Vida Nueva” y asociado del Dr. Luis Palau.

Desde 1984 conduce el programa radial “Después de la Noticia” (HCJB) que se difunde en todo el continente.

En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en la Comunidad Cristiana de Buenos Aires.

Juana Azurduy 2384 1° A 1429 Buenos Aires, Argentina.

Sansón sin Dalila

Jorge L. Soto G.

Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo:

«Señor Jehová, acuérdate ahora de mí y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos».

Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. Y gritó Sansón:

«¡Muera yo con los filisteos!».

Después se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida (Jueces 16:28-30).

Gozamos de ventaja los hombres y mujeres de hoy al contar con las Sagradas escrituras, porque ellas son suficientemente claras y convincentes para que cualquiera que eche mano a sus enseñanzas sea librado de visión impía y, a la postre, gozar de la eternidad con el Señor Jesús (San Juan 20:30-31).

El primer Sansón, o Sansón I como lo defino, entendió mal el propósito de su existencia, todo lo que conquistó se lo atribuyó a su extraordinaria fuerza física, y esto impidió que ofreciera sacrificio al Dios que lo había capacitado para la obra del ministerio a favor de Israel.

Durante cuarenta años los hijos de Israel padecieron afrenta de manos de los filisteos, no porque Dios los abandonara, nunca lo hizo ni lo hará, sino como castigo por su altivez de no tomar en cuenta el temor a su Dios (Jueces 13:1).

Al cumplirse el castigo que el Señor había determinado, Dios busca entre su pueblo levantar a un caudillo y esta vez no con una vara seca hace

señales, sino con el cuerpo de un hombre de carne y hueso, que sencillamente tendría fuerzas sobrenaturales. De tal manera que un ángel es comisionado para anunciar el advenimiento del niño prodigio.

A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo:

«Tú eres estéril y nunca has tenido hijos, pero concebirás y darás a luz un hijo (Jueces 13:3).

«...pues concebirás y darás a luz un hijo. No pasará navaja sobre su cabeza, porque el niño será nazareo para Dios desde su nacimiento, y comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos (Jueces 13:5).

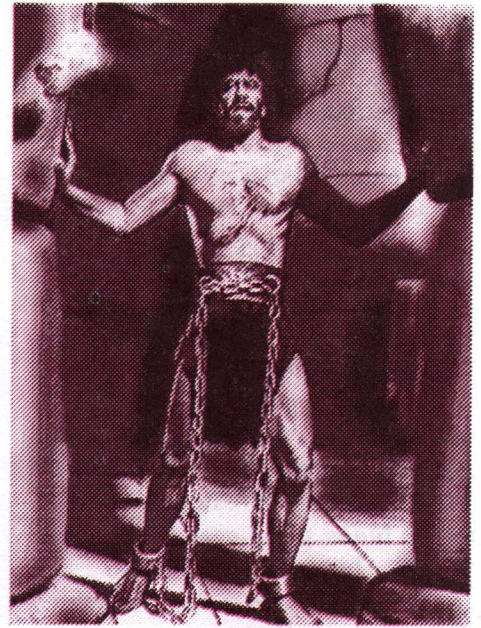
«Pero sí me dijo: “He aquí que tú concebirás y darás a luz un hijo; por tanto, desde ahora no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo para Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte» (Jueces 13:7).

El padre de Sansón, cuando se enteró de la escogencia divina de su esposa, se ocupa de buscar en oración la dirección sobre cómo atender a aquel niño, que sin duda traería dones del Espíritu Santo y, por supuesto, un plan por cumplir a favor de las familias de Israel.

Entonces Manoa le preguntó:

—Cuando tus palabras se cumplan, ¿cuál debe ser la manera de vivir del niño y qué debemos hacer con él? (Jueces 13:12).

Por supuesto que aquel ángel era el mismo Jesús que personalmente atiende a sus apóstoles, pastores, maestros, profetas y evangelistas (Efesios 4:11), y está al tanto de su nacimiento (Salmo 2). Durante todo el proceso de la madurez de sus ministros el Señor está limpiando, purificando, tratando con el carácter,



bregando con sus debilidades, así como lo hizo con José, Jacob, Moisés, quienes por años sufrieron procesos hasta de cuarenta años, a causa de lo que tenían mal formado en su alma.

El Sansón I se movió ignorando totalmente a quien lo formó en el vientre de su madre y al que lo había ungido para ser un juez sobre Israel.

¿Qué murió en José cuando estuvo en la cisterna y en la cárcel de Egipto? ¿Qué eliminó Dios del alma de Moisés allá en el árido desierto durante cuarenta años? Sin duda Jacob tenía que ser severamente corregido cuando el Señor permitió que trabajara para su injusto suegro catorce largos años.

Dios sabía que la única forma de evitar el adulterio de Sansón era que su juez perdiera los ojos, y es que al primer Sansón lo “enfermaron” los hombres con su adulación y el grito de “maravilloso” de los jóvenes al verlo exhibir tales privilegios.

Por ejemplo, veamos a este singular personaje en la descripción de Jueces 16:3: «Pero Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó y, tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.» Todo ser viviente se detendría a ver aquel espectáculo,

algo así como un superhombre, donde las lanzas chocan en su cuerpo rebotando sin siquiera herirlo.

Sin duda él era grande, famoso y conseguiría lo que quisiera de manos incluso de sus enemigos que temblaban solo al verlo venir de lejos.

Pero ese no era el Sansón que el Señor esperaba que fuera, se tornó en una simple alma, en aquel que confiando en sí mismo desprecia el consejo de su madre e ignora el mandamiento de su padre.

¡Cuán torpes nos tornamos cuando siendo llamados por el Señor a sus lides, queremos demostrarle que podemos realizar la tarea sin él! Quisiera penetrar en una verdadera fuente que lleva una revelación para entrar en mucho temor.

Proverbios 22:14 afirma que «Fosa profunda es la boca de la mujer extraña; el que provoque la ira de Jehová, caerá en ella.» Enfatizo que el Señor humillará hasta el polvo a todo aquel que quiera obviar a Dios en su llamado y en sus demandas.

El Señor Jehová había venido con poder a aquel niño que aún no sabía el gran privilegio que tenía sobre su vida.

...El niño creció y Jehová lo bendijo (Jueces 13:24b).

Cuando inició su ministerio el Espíritu Santo estuvo con él con poder y fueron maravillosos los resultados de su gran melena.

En los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol, el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él (Jueces 13:25).

A la altura del capítulo catorce, Sansón ya no tomaba en cuenta al Dios de Israel; se llenó de codicia y de lujuria al ver el sistema de vida de los filisteos, en sus fiestas paganas el placer se desbordaba sin límites.

Cuando uno desprecia el consejo de los padres, la Biblia instruye en Proverbios 20: 20: «Al que maldice a su padre o a su madre se le apagará su

lámpara en la más profunda oscuridad.» El no obedecer a los padres y actuar opuestamente a sus demandas implica permanecer bajo maldición.

Manoa y su esposa, padres de Sansón, dijeron a su hijo:

«—¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos?

»Sansón respondió a su padre:

—Tómame esta por mujer, porque ella me agrada (Jueces 14:3).

Este hombre espectacular siguió preso de sus ojos y codiciando filisteas.

Porque la ramera solo pretende del hombre un bocado de pan (Proverbios 6:26).

Cuando aparece la famosa ramera Dalila, ya tenían los filisteos en ella el arma para cautivarlo hasta que quedara preso en sus garras de pecado.

»En esto, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astucia en el corazón.

Alborotadora y pendenciera, sus pies no pueden estar en casa.

Se asió de él, y lo besó. Con semblante descarado le dijo:

...por eso he salido a encontrarte, buscando con ansia tu rostro, y te he hallado.

He adornado mi cama con colchas recamadas con lino de Egipto; he perfumado mi lecho con mirra, áloes y canela.

Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana; disfrutemos de amores. (Proverbios 7: 10-11;13; 15-18).

¡Ha caído el primer Sansón! Ya no tiene Dalilas, ni admiradores; no se rinden a él los que le temían, es un don nadie; un hombre menos que natural, no puede ver para ser tentado, todo acabó, parece que es inservible. De seguro el corazón de Israel y el de sus padres estaba dolido

y consternado.

¡Pero un momento! ¡El Señor está en su trono! Él tiene planes aún... como José preso en Egipto que nadie daría nada por él; como Elías en la cueva a quien nadie entendería al ver su cobardía; como un Daniel en el foso de los leones. ¿Habrás algo que hacer? ¿Se puede contar con alguna esperanza?

Sí, justo ahí aparece el Sansón II, el Sansón sin ojos y sin Dalila, el Sansón sin amor al mundo que pide y grita al Señor: ¡Deme fuerzas!, ya no las mías, el que fue humillado camina ahora sin altivez, el que grita: ¡Muera yo! Podríamos decir: ¡Muera mi ego!, que se seque mi arroyo como se le secó Elías. Eso es depender de Dios, ese es el hombre que servirá al Señor. Las flores serán para el Señor, de todo lo que ocurra; las alabanzas serán solamente para el Señor.

Sansón II logró matar más filisteos en menos tiempo que el primero en toda su arrogante vida, esto quiere decir que con el Señor realizaremos muchas proezas y estaremos listos para entregarle a él toda honra y gloria.

Este Sansón sin Dalila pero con Dios, logró volver a sus familiares ya muerto. Solo así podemos volver nuestro corazón a Dios y a nuestra casa: muertos al ego, a nuestros sentimientos y deseos, dispuestos a obedecer la perfecta voluntad de Dios.

No a nosotros, Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad (Salmo 115:1).

Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica y autor del libro Discipulando líderes.

*Apartado 7
Esparza, 5500
Costa Rica*

Atención:
¡Nueva dirección
sólo para
artículos!

CONQUISTA

CRISTIANA

*Invita a pastores
y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.
Envíe únicamente
los artículos a:*

Noé Martínez Q.

Editor de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150
Moravia, Costa Rica

E-mail: noe@cool.co.cr

*Publicaremos los artículos,
en orden de presentación,
de acuerdo con los temas
de nuestro programa.*

**Cartas
y suscripciones
debe enviarlas al
Apartado 5551-1000
San José, Costa Rica**

Sirviendo al Señor

María Esther Calvo



Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:59).

Dios, desde los inicios de la creación, ha tomado en cuenta al hombre. Cuando formó a Adán lo capacitó y le encomendó un trabajo en el huerto: «Adán le puso nombre a todos los animales» (Génesis 2:20).

Más adelante, observamos en la Palabra, cómo fue llamando a hombres y mujeres para su servicio. Dios no necesita de nadie; sin embargo, se place en que seamos sus colaboradores.

El Señor Jesús ha dado valores a los hombres, y así vemos como en la Parábola de los Talentos (Mateo 25:14-30) el Señor repartió a unos menos que a otros, pero a todos les entregó algo para que lo invirtieran; dependía de cada uno administrarlo bien o mal.

Ahora bien, cuando estudiamos 1 Corintios 15:58, encontramos algunos aspectos importantes relacionados con la capacidad que tenemos para colaborar con Dios.

1. Firmes y constantes

Pablo hace un llamado para que todo creyente esté firme y constante; que no sea fluctuante, que se establezca en lo que ha creído y persevere en ello; que ningún "viento" lo haga moverse, sino que cada día se afirme más y así también pueda ayudar a otros.

2. Creciendo en la obra del Señor

A veces encontramos creyentes que no anhelan ejercer algún servicio al

Señor y, por tanto, lo que están haciendo es enterrando el talento que Dios les dio. En esa actitud se están estancando, dado que el servicio al Señor hace que se fortalezca el crecimiento y, por consiguiente, se manifiesta la satisfacción y el gozo interno; además de la gratitud hacia Dios por habernos hecho partícipes de su obra.

"Siempre" debemos servir al Señor y no esperar que otros lo hagan. Quien sirve a Dios no tiene tiempo para ver defectos o errores en la iglesia y, si los hay, trabaja en forma positiva para que puedan corregirse; pero nunca se quedará inactivo. Dios desea que seamos "vasos útiles" para su servicio y para el del prójimo.

3. Vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

¡Qué patrón tenemos! Con este patrón no es necesario acudir a los sindicatos porque es justo, fiel, leal, que capacita y prepara a su colaborador y remunera bien su labor.

No hay excusa para no servir al reino de Dios; recordemos que no sólo es un privilegio, sino también una bendición.

«He aquí yo vengo pronto, y mi galardón, para recompensa a cada uno según su obra» (Apocalipsis 22:12).

María Ester Calvo D.
sirve como maestra de Escuela Bíblica
y en el ministerio de alabanza y adoración de la
Iglesia Centro Misionero
de Tres Ríos.
Es funcionaria del Canal 15,
Universidad de Costa Rica.
Apartado 2060,
San Pedro de Montes de Oca,
San José, Costa Rica.



Relaciones

Franklin Aguilar

Cuando no logramos armonía con los demás, el tema de las relaciones despierta especial interés y resulta importante para la iglesia.

Las luchas en el hogar, las fricciones entre los miembros de la familia... a veces truncan nuestros deseos de caminar juntos.

Lo que muestra mi condición de discípulo del Señor es el amor que le debo a mi hermano en Cristo. Por muy espiritual que pretenda ser, o por muchos dones que tenga, no me convertirán en discípulo del Señor. Sólo cuando amo a mi hermano soy verdaderamente discípulo de Jesucristo (Juan 13: 34-35).

Menosprecio al hermano

—No quiero nada con él.

Expresiones de menosprecio como la anterior son contrarias a la palabra de Dios.

Cierto día asistí a una boda en una iglesia bautista, mientras la ceremonia transcurría en forma adecuada, un pastor pentecostal exhortaba fuera de la capilla a un miembro de su iglesia:

— ¡Cómo es posible que compartiera con esa gente! Son fríos y sin vida espiritual.

Este comentario me causó confusión ya que tenía poco tiempo de convertido.

En la actualidad podemos observar falta de amor entre los miembros de la Iglesia. Estoy mal si menosprecio a una persona que ha aceptado a Cristo como su Salvador.

La palabra de Dios es muy clara y Dios no va a cambiar, los que tenemos que cambiar somos nosotros.

»Oísteis que fue dicho a los antiguos: "No matarás", y cualquiera

que mate será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: "Necio" a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga: "Fatuó", quedará expuesto al infierno de fuego.

»Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante (Mateo 5: 21-26).

Anteriormente, cuando leía esta palabra me daba miedo; me confrontaba con una realidad y trataba de ser lo mejor posible, pero el Señor me mostró otras verdades, tales como el proceso que necesito pasar, me enseñó que soy falible, pero que mis hermanos también lo son, y aun los grandes hombres de Dios están expuestos a pasiones.

Relación de Jesús con sus discípulos

A todos nos interesa saber la forma en que se relacionó nuestro Señor y los métodos usados con sus discípulos.

Si observamos las escrituras, los discípulos no era personas fáciles, seguramente nosotros habríamos tenido problemas con ellos.

Cuando una empresa escoge personal, busca lo mejor, en preparación, educación, los más

selectos profesionales, etc. pero parece que esta escogencia que hizo el Señor con sus discípulos no observa tales características. Debemos estar consientes que ellos eran parecidos a nosotros. Manifestaban características buenas, pero a veces las contradecían con sus actitudes.

Pienso que así somos nosotros en las iglesias donde servimos, hacemos algo con la mano derecha y lo borramos con la mano izquierda. Los hermanos de su iglesia tienen fallas como las tenían los discípulos del Señor.

Echemos un vistazo a algunos de ellos.

Pedro:

Un personaje rápido para hablar, un hombre extrovertido. Sensible a Dios, pero vulnerable a la voz del enemigo. Primero confiesa que Jesús es «el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16:16). Seguramente Pedro se sintió muy satisfecho por esta revelación y podría ser que se llenó de orgullo al ser usado por Dios.

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día (Mateo 16: 21).

Esta fue una declaración que Pedro no pudo asimilar espiritualmente, era difícil aceptar la muerte de Jesús a través del padecimiento. Entonces fue usado por el enemigo, escuchó otra voz diferente a la voluntad de Dios Padre.

Entonces Pedro, tomándolo aparte,

comenzó a reconvenirlo, diciendo:

— Señor, ten compasión de ti mismo. ¡En ninguna manera esto te acotezca!

Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:

—¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres (Mateo 16:22-23).

A personas como a Pedro, tan cambiantes, ¿estaríamos nosotros dispuestos a darles las llaves del reino de los cielos? ¿Se equivocó Jesús?

Juan y Jacobo

Estos eran llamados “hijos del trueno” (Marcos 3: 17). Tal sobrenombre tenía que ver con el temperamento ardiente de ambos, eran personas iracundas, acostumbradas tal vez a peleas.

Cuando Jesús tenía que ir a Jerusalén, pasaron por Samaria y querían quedarse allí, pero los Samaritanos no los recibieron. ¿Cuál fue la actitud de estos dos discípulos del Señor?

Al ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron:

— Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? (Lucas 9: 54).

En ocasiones he escuchado estas palabras en boca de hermanos, que se han enojado, porque no fueron bien atendidos en alguna institución y dijeron:

—¡Cómo quisiera que se quemara este negocio!

Estos discípulos no habían entendido la misión de Jesús y pensaban en la venganza, porque actuaban conforme a sus temperamentos y no conforme a la voluntad de Dios. Había una influencia que los estaban dominando.

Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo:

— Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.

Y se fueron a otra aldea (Lucas 9:

55-56).

¿Se había equivocado Jesús al escoger a personas tan iracundas?

Judas

El caso de este discípulo, del cual tenemos muy malas referencias, es como la oveja negra del rebaño. Pero cuando vino al grupo Jesús sabía lo que él era. Jesús conocía el corazón de todos sus discípulos, incluyendo a Judas.

Dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que lo había de entregar:

—¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se les dio a los pobres?

Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella (Juan 12: 4-6).

¿Si fuera empresario contrataría a un ladrón para que le guardara dinero?

¿Pondría en manos de un delincuente su billetera?

¿Cómo reaccionamos cuando nos enteramos que algún diácono está robando en la iglesia?

¿Cuál es una de las enseñanzas que nos da el Señor? Jesús sabía que Judas era ladrón, pero siempre lo amó. Estaba seguro que lo iba a traicionar y lo seguía amando.

Jesús comprendía que el Padre tenía un propósito y que se iba a cumplir, que este personaje era necesario para que se cumpliera toda palabra.

Hermano, ¿cuántos personajes son necesarios para la formación de nuestra vida cristiana? A menudo Dios usa este tipo de personas para formarnos, aunque a veces no nos gusta.

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasara de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (Juan 13: 1).

1 corintios 13 declara que «el amor nunca deja de ser y 1 Juan dice que «Dios es amor». Jesús los amó hasta el fin; siempre mostró su amor, a pesar de esta traición.

Al igual que los discípulos, venimos al Señor llenos de problemas. Necesitamos ser tocados por el Señor. Pero, a pesar de todo, el Señor nos sigue amando. ¿Amo así a mi hermano?

Dios nos enseña en su palabra muchas maravillas, que nos ayudan a ver nuestra realidad.

No se trata de ver lo malo de otros para decir “soy mejor”. A veces nos queda la imagen negativa del apóstol Pedro cuando negó a Jesús. Pedro creía que podía dar la vida por el Señor pero no fue así, pero el resto de los discípulos también creían lo mismo que Pedro, pero al final lo dejaron solo.

Pero él con mayor insistencia decía:

— Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

También todos decían lo mismo (Marcos 14:31).

Estos discípulos tenían grandes defectos, pero el Señor los amó, no fueron tan fieles con el Señor, pero el los guardó, no sabían amar, pero el les enseñó.

Mejores relaciones

He aquí unos cuantos pasos que nos pueden ayudar a relacionarnos mejor con los demás. Forman parte de mi propia experiencia y espero que surtan efecto en su vida cristiana.

1. Conozcamos más a Jesús

Cuando tenemos una relación más profunda con el Señor cesamos de pensar tanto en nosotros mismos. Mientras los discípulos ignoraban al Señor se fijaban en pequeñeces: “Si me desprecian, me voy a vengar”, “si me hacen daño, responderé de igual manera”.

Pedro no pudo sufrir por Jesús, a pesar de que quiso, pero después lo conoció más profundamente; después de ser tocado por el Espíritu Santo,

desapareció la lucha interna, si habría de sufrir por el Señor, lo tenía como un motivo de gozo (Hechos 5: 40 -41).

A menudo pasamos mucho tiempo fijándonos en los hermanos, y no en lo que Jesús puede producir en nosotros.

2. Reconozcamos nuestra complejidad

Mi párroco contaba un cuento:

Cierta persona se impresionó tanto que, al abrir sus ojos, se salieron de sus órbitas y cayeron. Cuando logró colocárselos, los ojos miraban hacia adentro, entonces el susto fue mayor al verse tan feo... tuvo que sacárselos y ponérselos correctamente.

Todos debemos mirar hacia adentro y observar que somos personas nada fáciles. Nadie tiene la obligación de estar soportando mi mal temperamento, mis ataques de ira, ni mis gestos amargos. Luego reclamamos: "Si es cristiano, tiene que amarme como soy".

Pero, cambiemos los papeles: soporte explosiones de ira, personas malhumoradas, malas palabras, ¿Le gustaría? Entonces no actuemos de igual manera.

Aprendamos a vernos tal cual somos. A veces no es fácil. Esposo, pregunte a su esposa:

—¿Qué clase de esposo soy? Pero cuando le diga la verdad, no se enoje con ella. O pregúntele a su pastor: ¿Qué clase de discípulo soy?

Cuando veamos la realidad, digamos: ¡Es cierto! Entonces venga al altar de Dios.

Todos ofendemos, no te creas tan bueno, reconoce tus debilidades (Santiago 3:2).

3. Pidamos perdón (Proverbios 28 13)

Si pedimos perdón nos ayudará a mejorar las relaciones. De lo contrario, nuestro corazón se endurecerá y la otra persona se indignará.

4. Respondamos a las relaciones

Las buenas relaciones son recíprocas, tenemos que responder a quien nos manifiesta amor. No creamos que si somos indiferentes

todo va ir bien (Romanos 13: 8).

Si su cónyuge le expresa cariño, no debemos actuar con indiferencia, tenemos que corresponder, de lo contrario este amor se comenzará a apagar. Luego surgen las preguntas:

—¿Por qué está indiferente conmigo?

Cuando no conocía al Señor tenía una teoría herrada, decía: "Si esa mujer me ama, me lo tiene que demostrar; me mostraré indiferente, si ella viene insistentemente seguiré haciéndome el indiferente, porque yo necesito saber si me ama. Simplemente ella necesitaba que le correspondiera.

Los hermanos en la iglesia necesitan nuestro amor, aprobación, estímulo, no se lo neguemos.

5. No busquemos el beneficio propio

Muchas veces debemos reconocer que somos muy egoístas, aceptamos sólo lo que nos beneficia.

El cristiano necesita darse cuenta que el tener a Cristo es una bendición, así que tenemos que beneficiar a los demás. A veces los jefes se aprovechan de nosotros, los amigos nos explotan, ciertos familiares nos hacen la vida imposible, pero obedecemos lo que nos dice el apóstol Pablo:

No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. Del mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos (1 Corintios 10:32-33).

6. Aprendamos a conocernos

Es muy importante no juzgar a las personas, pero si conocerlas. Muchas veces miramos un rostro y nos desagrada, pero todavía no hemos escrutado a la persona. Reaccionamos ante un gesto, pero ignoramos los motivos.

Frecuentemente actuamos con prejuicios; puede ser que nuestra opinión de un hermano no corresponda a la realidad. Para conocer a las personas hay que

disponer de tiempo. Únicamente al establecer un tipo de relación puede descubrir las virtudes o defectos. Recuerda, Dios nos hizo diferentes, hay diversos tipos de personalidades. Es necesario que en la iglesia aprendamos a diferenciarlos. Con esto no quiero decir que marginemos a unos. Si abordamos a una persona muy sincera tratémosla como tal, a ella le gusta que le digan la verdad aunque duela.

Si otra es muy sentimental, tienes que tener cuidado, no la puedes tratar del modo anterior. Si encontramos un hermano débil, recibámoslo, no discutamos con él.

Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos (Romanos 15: 1).

No busquemos que nos comprendan; pasemos a otro plano, hermano, entremos en esta nueva dimensión, hacia la madurez, tomemos en cuenta lo que dice Pablo:

Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos (I Corintios 9: 22).

La oración de Francisco de Asís resume muy bien el final de nuestro mensaje:

Señor,
hazme instrumento de tu paz.
Donde haya odio siembre yo amor,
donde haya injuria, perdón, donde haya
duda, fe, donde haya desaliento
esperanza, donde haya sombra, luz,
donde haya tristeza, alegría.
Señor, concédeme que no busque ser
consolado, sino consolar, que no busque
ser amado, si no amar.
Porque dando es como recibimos,
perdonando es como nos perdonas,
y muriendo en ti es como nacemos
a la vida eterna.

Franklin Aguilar es pastor de la Misión de Crecimiento Espiritual Cristiano, afiliada a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto en Costa Rica.

Hacia la transformación... mediante la renovación

Por Carlos Humberto Borda D.

Una de las equivocaciones del pueblo de Dios hoy día, es que al ser dirigido por la letra de la Palabra de Dios, ha creído que ya lo ha alcanzado todo, cuando ni siquiera ha perseverado en buscar las virtudes, el poder y la investidura de lo alto, confiando en las promesas. Cree que está siendo guiado por el Espíritu Santo, cuando no ha podido dejar las costumbres de la vida del mundo, por lo tanto no se ha sometido a las reglas y enseñanzas del Señor.

Dios observa las capacidades de cada persona y siempre busca la manera más sencilla y fácil de expresarse con el hombre para hacerse entender.

Por ejemplo, a través del Señor Jesucristo, le habló al pueblo por medio de comparaciones, ejemplos y parábolas, como la de la levadura, el grano de mostaza y muchas otras más. Dios ha querido llevar a su pueblo al conocimiento de lo que no se ve por medio de lo que vemos y lo que no conocemos por medio de lo conocido.

Existe una enseñanza que nos lleva a observar la posición del pueblo y su comportamiento delante de Dios, para poder, como verdaderos hijos suyos y herederos de su Reino, alcanzar el privilegio de gozar de las riquezas celestiales. Observemos en la epístola del apóstol San Pablo a los Gálatas, según le reveló el Espíritu Santo, dice «Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre» (Gálatas 4:1-2).

Tal expresión nos presenta la vida de un heredero que al morir su padre le dejó un testamento que aseguraba sus bienes y al hijo en manos de un tutor, mientras crece y llega a la edad

adulto. Imaginemos que el niño queda huérfano a los tres meses de nacido y, al morir su padre, el alcalde municipal, como es la persona más indicada, asume la responsabilidad como tutor del niño y de administrar sus bienes. El alcalde busca a una persona responsable que se encargue de cuidar al niño. Por supuesto que todos los gastos serán costeados por el tutor. Cuando el niño crece y puede desempeñar sus propias responsabilidades, empieza a conocer sus bienes pero en medio de los obreros, solo recibe órdenes y reprimendas. El niño se desarrolla bajo los gritos y maltrato de los obreros hasta que se convierte en un adulto. Luego el tutor le hace entrega de todos los bienes para que asuma la responsabilidad de ellos y los administre. Entonces cambia la situación, ya que el niño que sólo recibía órdenes e insultos, ahora es quien tiene la autoridad.

Amado hermano, resulta que tal tutor es la letra de la Palabra de Dios y los obreros son las leyes de la Palabra de Dios escrita. Nosotros somos el heredero que, mientras somos niños, tenemos el deber de someternos a la Palabra de Dios escrita, sus reglas y enseñanzas; para que por medio de ella crezcamos en el conocimiento de Dios y sus riquezas, misterios y virtudes, de lo contrario, nunca llegaremos a la edad adulta. El cristiano debe tener conocimiento del tiempo señalado por el padre para dejar lo de niño y entrar a la madurez; esto es como si se tratara de pasar de un velo, sí, el velo de la letra, comenzando por el arrepentimiento, luego por la santificación, justificación y glorificación. 2 Corintios 3:18 dice que somos transformados de gloria en gloria y así superamos la niñez,

comenzamos a entrar en la edad de adulto: madurez espiritual.

Miremos una parte de las enseñanzas de Jesús:

«He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra» (Juan 17:6).

«...Y todos serán enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de él, viene a mí» (Juan 6:45).

Para llegar a Jesús, primero aprendemos de Dios.

«Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae» (Juan 6:44).

«...Y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió» (Juan 14:24).

Lo importante al oír y leer, es creer y obedecer. Dijo Jesús: «Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Juan 15:10). Jesús nos traslada de los mandamientos de Dios a los mandamientos de él.

La Palabra nos lleva por un recorrido dándonos conocimiento de quién es Dios y su obra; de quién es Jesucristo y su obra. Cuando maduramos, en el sentido espiritual, conocemos el camino del Señor y obedecemos; llegamos a la edad de adulto. Luego Jesús nos entrega en manos del Espíritu Santo.

Como ya hemos recibido las promesas y por ellas hemos alcanzado dotación de poder, autoridad de Dios y hemos recibido su facultad para administrar el reino de Dios; es el momento de soltarnos de la letra, que es nuestro tutor, luego entramos al dominio del Espíritu Santo. Entonces somos trasladados de lo visible a lo



nuestros tutores y curadores; ellos, que antes habían tomado señorío de nosotros, quedaron ahora por debajo de nuestra administración porque quien ahora obra en nosotros no es la letra sino el Espíritu de la palabra de Dios.

invisible; de lo que conocemos a lo que no habíamos conocido y, ya siendo ministros, nos traslada del ministerio de la letra al ministerio del Espíritu de la palabra de Dios.

Algunos cristianos no han podido llegar al tiempo señalado por el padre Dios, porque han creído que la vida en el Señor es como agua estancada. Permanecen únicamente de la casa a la iglesia y de la iglesia a la casa sin más preocupación y ningún interés de responsabilidad.

Ya entendemos más de lo que la letra de la palabra nos enseña, y vamos más allá de lo que la letra nos ordena; porque andamos en el Espíritu y obramos por fe, porque el que obra en nosotros no es la letra de la palabra sino el Espíritu de la Palabra. Hechos 1:2,4,5,8. De esta manera administramos el reino de Dios, basados sobre el conocimiento del poder del Señor y la sabiduría visible e invisible, promesas y virtudes que forman parte de los misterios, los tesoros escondidos de Dios, entre ellos la sabiduría oculta que muy pocos conocen porque han limitado al Espíritu Santo resguardándose dentro de una zona restringida creada por ellos mismos, convirtiendo la letra en tropezadero, pues tropezaron en la letra y ella los mató (2 Corintios 3:6).

La palabra de Dios nos habla en la carta a los Hebreos que algunos, debiendo ya ser maestros a causa del tiempo que llevan, tienen la necesidad de volver a ser enseñados en los primeros rudimentos del conocimiento de la doctrina de Cristo; necesitan leche y no vianda, pues la leche es para inhábiles, pues son niños en el sentido de la Palabra (Hebreos 5:11-14). Así es que salimos de bajo

«Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra» (Romanos 7:6).

Ahora, como ministros de las riquezas del Señor, ordenamos mejor las cosas y obramos con más ciencia, porque el que obra en nosotros es sobre todos. La edad del cristiano en la niñez es para aprender y la edad del adulto es para obrar.

Dice el apóstol San Pablo: «Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño» (1 Corintios 13:11). Y dice en otra parte: «Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno» (Hebreo 6:1-2). Y esto es lo que le ha sucedido al pueblo de Dios, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. Han estado enseñando a los mismos cristianos de todos los tiempos, no han podido pasar el velo de la letra y han permanecido dormidos; por lo cual el Señor les dice:

«Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo» (Efesios 5:14).

Carlos Humberto Borda D.
Carrera 7, No. 6-76
Puerto López, Meta, Colombia

Pensamientos

por Cristiano Normal

Iba por la calle una tarde, después de un día atareado de trabajo, cuando delante mío venía un enorme camión de carga, de por lo menos quince años de viejo, que por su estado sin duda dejaba ver su edad. Al dejarlo pasar, llamó mi atención un letrero que orgullosamente el camión exhibía en la parte superior de la cabina del chofer: "Regalo de Dios".

La primera reacción fue obvia, una risa interna y burlasca me inundó. ¿Cómo un camión como ese puede ser un regalo de Dios? El dueño quizás le puso el nombre también para burlarse o con sarcasmo. Dios, todopoderoso y rico, posiblemente le regalaría un buen camión, de modelo reciente sino del último. De todas formas, un hijo de Dios no tiene porqué andar exhibiéndose en ese tipo de transporte, ¿quién le solicitaría que le lleve una mercadería valiosa?

Si no fuera un asunto de burla o queja de parte del dueño, el rótulo reflejaría, bajo la perspectiva de cualquiera, que el camión es más un castigo de Dios para uno que no ha se ha portado correctamente.

Unos cuantos pensamientos similares cruzaron mi mente antes de la segunda reacción que tuve.

Quizás estás considerando tu perspectiva. Bajo tus criterios propios, ese camión no puede ser un regalo — pensé en mis adentros y recapacité— ese camioncito pudo ser el resultado de horas de oración, congojas económicas, ayudas y trabajos de tal forma que el dueño lo considere realmente como un regalo de Dios.

Ligeramente apesadumbrado por mi primera reacción, habiendo pasado por la segunda, llegué hasta donde creo que es la lección de este Regalo de Dios.

La mayoría de las veces vemos los regalos de Dios desde una perspectiva material. No nos es difícil reconocer la obra de Dios en nuestras vidas cuando recibimos un aumento de salario, nos nace un hijo, logramos construir nuestra casa o cualquier otra dicha que nos puede suceder. Pero somos igualmente rápidos en objetar cuando los acontecimientos no suceden a nuestro gusto.

Como niños mimados, exigimos a veces que se nos quite la prueba, obtengamos el bien o logremos nuestro objetivo, impidiendo aprender de aquellos regalos que Dios nos da constantemente pero que por nuestro criterio, no diría humano sino mundano, los pasamos por alto.

Dios y la historia del pacto

La trinidad

Propósito

La doctrina de la Trinidad es una verdad fundamental de la fe cristiana. Es tan importante que se la ha llamado "el corazón del cristianismo". A causa de esta estratégica importancia, es la doctrina más severamente atacada. Por lo tanto, antes de seguir adelante, debemos ver la realidad que el Dios de la Biblia es uno en naturaleza, pero tres personas. En Dios hay un equilibrio perfecto de unidad y diversidad.

Glosario

Doctrina - enseñanza autorizada.

Diversidad - cualidad que tiene muchos miembros diferentes.

Unidad - cualidad que hace uno a varios miembros diferentes.

Trinidad - Dios revelado en la Biblia como Padre, Hijo (Jesús), y Espíritu Santo.

Romanos 1:7
Juan 6:41-45
Mateo 6:6-15

Isaías 9:6-7
Colosenses 2:8-9
Juan 5:16-47
Juan 6:26-59
Juan 8:25-59
Juan 10:25-39
Juan 14:1-24
Juan 20:28-29

Hechos 1:1-8
Hechos 2:1-21
Romanos 8:5-14
Juan 14:15-18
Juan 15:26-27
Hechos 5:1-5

Deuteronomio 6:4-6
Marcos 12:29-30

La diversidad de la Trinidad

Primeramente, reconocemos que cuando tratamos con la Trinidad, estamos ante un misterio. La palabra de Dios, la Biblia, es nuestra fuente y norma para examinar esta profunda revelación de quien es Dios.

La Escritura dice claramente que el Padre es Dios. Jesús mismo reconoció a Dios como Padre, y nos enseñó a orar al "Padre nuestro, que estas en los cielos..."

La Escritura también revela que el Hijo, Jesucristo, es Dios. Una denuncia groseramente falsa hecha por ateos y engañadores es que Jesús nunca reclamó ser Dios o el Hijo de Dios. La Escritura prueba claramente no sólo que Jesús es Dios, sino también que él lo creyó y lo declaró. Sin embargo, muchos, quizás por falta de conocimiento de la Biblia, han caído víctimas de esta enseñanza falsa. ¡Jesucristo es Dios, y él lo afirmó!

Tal vez la persona más ignorada y malentendida de la Trinidad sea el Espíritu Santo. Aun así, la Biblia nos dice que el Espíritu Santo es Dios, y por eso deberíamos de querer conocerlo mejor. Jesús habló del Espíritu Santo como el Consolador o Ayudador, prometido para guiarnos a toda la verdad. Y cuando Ananías y Safira mintieron al Espíritu Santo tocante a lo que dieron, Pedro les dijo que habían mentado a Dios mismo.

La unidad de la trinidad

En la Biblia, vemos que siendo Dios tres personas, él es uno en su naturaleza. Los tres miembros de la Trinidad funcionan en perfecta armonía y unión. Por lo tanto deberíamos amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente, y fuerzas.

Hay unidad perfecta entre el Padre y el Hijo. Jesús dijo que el Padre y el Hijo eran uno y el mismo, y que el solamente hacía lo que veía al Padre hacer... el deseo de su corazón era complacer al Padre.

Igualmente, hay una perfecta unidad entre el Hijo y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo declara lo que es de Cristo, da gloria a Cristo, y representa a Cristo en la tierra.

Juan 10:30
Juan 5:19
Juan 8:29

Y, es crítico comprender que hay perfecta unidad entre el Padre y el Espíritu Santo. El Espíritu procede del Padre, y él nos hace saber la voluntad del Padre.

Finalmente, hay unidad perfecta entre Padre, Hijo y Espíritu Santo juntos. Jesús mismo mandó a los creyentes que bautizaran en el nombre del Padre, en el nombre del Hijo, y en el nombre del Espíritu. El apóstol Pablo bendijo la Iglesia de Corinto de esta manera también... él habla de los tres como iguales. En la Trinidad hay gracia, amor y comunión.

Juan 16:5-15

La actividad de la Trinidad

Durante la creación, y antes de crear a Adán, Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen». En Dios hay distinción sin separación. Es importante saber que a través de la historia Dios hace todo lo que piensa y dice. Un ejemplo de ello lo encontramos en la creación:

Juan 15:26-27
1 Corintios 2:9-15

El Padre inicia - el pensamiento

El Hijo media - la palabra

El Espíritu Santo administra en la acción - la dinámica

Mateo 28:18-20
2 Corintios 13:14

El fallecido maestro de la Biblia Ern Baxter lo ha dicho muy claro, "El Padre lo piensa; el Hijo lo habla; el Espíritu lo hace."

Encontramos otra descripción de la Trinidad en el bautismo de Jesús por Juan el Bautista. El Padre habló del cielo, Jesús obedeció, y el Espíritu ungió y autorizó a Jesús.

Génesis 1:1-27

Aplicación

¿Por qué es importante entender que Dios es uno? ¿Hay desunión en su hogar o iglesia? Si la hay, ¿qué acción se puede tomar para tener unidad con la diversidad de dones y funciones? Finalmente, estudie el evangelio de Juan tomando nota especial de las personas de la Trinidad.

Conclusión

Dios se revela en las Escrituras como uno y tres - una doctrina muy difícil de entender completamente. En la medida en que aceptemos y apliquemos el modelo de la Trinidad en nuestra vida, estaremos mejor capacitados para mantener un equilibrio entre la unidad y la diversidad... el uno y los muchos. La tendencia es escoger uno de los dos excluyendo el otro. Esto produce a individuos irresponsablemente independientes por un lado y una comunidad dominante por el otro. Ninguno de los dos extremos es conveniente o deseable. La unidad con diversidad debiera ser la meta para todos nosotros. La Trinidad es el modelo para la vida del individuo en la comunidad... distinción sin separación... diferencias sin división. Es el deseo de Dios para su pueblo.

Mateo 3:16-17
Lucas 3:21-22

Efesios 4:4-6
1 Corintios 12:3-31

Juan 17:6-26

CONQUISTA CRISTIANA

una útil herramienta
para líderes
que se capacitan
para la acción!

Envíe ahora \$12

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 7 • 1997 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

